

Introducción

En abril de 2017, coincidiendo con el cuadragésimo aniversario de la reconquista de las libertades civiles en nuestro país, el Colectivo Historia Crítica organizó en Oviedo unas jornadas de reflexión y debate bajo el título *El antifranquismo asturiano en (la) Transición*. La actividad, que se prolongó a lo largo de dos días de densos debates, estuvo acompañada de una exposición de materiales gráficos y contó con el patrocinio de diversas instituciones, universitarias y no universitarias. Como es propio de la filosofía del citado colectivo, se intentaba combinar el rigor *académico* en el tratamiento de los temas objeto de análisis con la preocupación *política* por cuestiones que aún en la actualidad son objeto de controversias en las que se mezclan el interés por la historia y el compromiso con el presente. Partíamos, además, de la práctica inexistencia de trabajos de conjunto o visiones de síntesis de ámbito asturiano sobre la Transición, por más que, lógicamente, sí abundan las referencias a este período en trabajos sectoriales de temática diversa.

Las jornadas no pretendían analizar la Transición en conjunto, sino más bien el papel que, en aquel proceso de cambios, ejerció el antifranquismo organizado (político, social, sindical, cultural...), sin por ello dejar de enmarcarlo en el proceso general y en las coordenadas históricas del momento. En definitiva, se trataba de abordar el protagonismo de los partidos, movimientos y colectivos antifranquistas asturianos en el tracto final de la dictadura, su aportación a los cambios políticos del posfranquismo y, recíprocamente, las transformaciones que en estas mismas fuerzas se produjeron como consecuencia de los derroteros que finalmente siguió la Transición. Todo ello en un esquema cronológicamente abierto y flexible y desde enfoques y perspectivas diversamente críticas y plurales.

El resultado de aquellas jornadas nos pareció, a quienes en ellas participamos, del suficiente interés como para agrupar, reelaborar y completar con algunas nuevas contribuciones las ponencias presentadas y conformar con ellas un libro que difunda en ámbitos más amplios las discusiones entonces mantenidas; una intención avalada por el hecho de que, en los últimos tiempos, el escrutinio crítico so-

bre la Transición y los debates sobre el *régimen del 78* no solo no han reducido su incidencia, sino que se suceden una y otra vez, poniendo en evidencia de manera reiterada los nexos sutiles, pero indudables, existentes entre aquel pasado hoy ya aparentemente lejano y las expectativas, miedos y esperanzas de nuestro presente.

El fruto de este ejercicio recopilatorio que ahora presentamos se condensa en más de una veintena de miradas al proceso en sus diferentes aspectos, algunas de ellas dedicadas a analizar el contexto nacional, pero en su mayoría centradas en Asturias; otras extendidas al marco general (político-institucional, económico-social...), pero la mayoría enfocadas a los avatares de las fuerzas del antifranquismo militante.

Aunque ninguna presentación puede sustituir a la lectura de los trabajos incluidos, bueno es explicar, aunque sea brevemente, el sentido e intenciones de los trabajos que integran el presente volumen, que se abre con dos textos relativos a las interpretaciones generales del proceso transicional, en los cuales pueden detectarse, evidentemente, puntos de confluencia, pero también valoraciones y énfasis distintos. Juan Andrade, autor del primero, nos ofrece un repaso a los análisis de la Transición como *pasado presente* o mito fundacional, subrayando la reciente recuperación de terreno por parte de las visiones encomiásticas y la necesidad de proceder, frente a ellas y a los cuestionamientos *de brocha gorda*, a un análisis histórico crítico. Al tiempo, subraya la necesidad de entender esta etapa como resultado de la interacción de actores diversos en la crisis terminal de la dictadura y de considerarla, tal vez, más como un epílogo de la dictadura que como prólogo de la democracia. Por su parte, Óscar R. Buznego abunda en las diferencias de interpretación sobre el proceso, verdadero «festín para los politólogos»; una Transición que —asegura—, aunque se planteó como reforma acabó como ruptura, producto finalmente del pacto. Además, plantea la cuestión crucial de las controvertidas herencias del pasado en nuestros comportamientos políticos, incidiendo particularmente, como también lo hace Andrade, en la necesidad de continuar la investigación rigurosa sobre el período, en beneficio de nuestra cultura cívica y la fortaleza de nuestra democracia.

En el siguiente bloque, Holm-Detlev Köhler analiza las condiciones económicas y sociales de Asturias antes y durante la Transición, partiendo de una herencia histórica peculiar como comunidad dependiente y periférica, base de su conversión posterior en región industrial en declive. También se aproxima a su peculiar tradición social y sindical y a lo que considera incapacidad estratégica de los agentes implicados de la comunidad para afrontar los retos de una economía abierta y competitiva. Tras el análisis económico y sociológico de Köhler, el político y jurídico de Miguel Ángel Presno se centra en el desarrollo del proceso preautonómico y autonómico y el contexto general en el que tienen lugar, el protagonismo de las

fuerzas partidarias, la «crónica crisis económica» como «hecho diferencial» y la «escasez de reivindicaciones de especial calado político» asociadas al debate autonómico. En este mismo bloque, Eduardo Abad nos presenta, en su trabajo, una clara ilustración, aplicada a Asturias, de las nuevas investigaciones que cuestionan la visión idílica de la Transición, a partir del análisis de la violencia en sus diversas facetas: violencia policial y de la extrema derecha, violencia en las cárceles y de la «izquierda armada». Abad concluye que, frente al mito de la «transición pacífica», la violencia política fue un «actor muy presente», dado que respondía a necesidades y cumplía funciones muy concretas.

En el tercer apartado, se profundiza en el papel de las fuerzas políticas. En primer lugar, Adolfo Fernández describe minuciosamente la reorganización del partido socialista, su «difícil reconstrucción» y su rápida conversión en fuerza política y electoralmente hegemónica. Hace particular referencia a los efectos en Asturias de la crisis político-ideológica de 1979 y del XVIII Congreso del PSOE y concluye con una rápida visión de la FSA entre sus congresos de Perlora (1979) y Mieres (1981), así como de las relaciones de la FSA con el poderoso sindicato minero (SOMA).

En ese mismo bloque, Ramón García Piñeiro esboza un análisis comparativo de las posiciones de las distintas fuerzas que se reivindicaban del comunismo ante los diversos episodios, etapas y momentos claves de la Transición, expresadas a través de su propia prensa y documentos: el fracaso de la *democracia* de Arias Navarro, el «galimatías» de la reforma política de Suárez y la «encrucijada electoral» de 1977 —que, por cierto, salvo en el caso del PCE, hubieron de afrontar en condiciones de ilegalidad—. Carmen García, por su parte, utilizando ampliamente fuentes e informes policiales y de las autoridades del régimen, se adentra en la actividad de la principal fuerza del antifranquismo, el PCE, desde la segunda etapa de la dictadura hasta la *crisis de Perlora* (1978) y la recuperación posterior, con el salto a la denominación de PCA (Partido Comunista de Asturias), pasando por la etapa de la Junta Democrática, la legalización y la frustración de las expectativas en las elecciones de 1977. A continuación, Carlos Gordon despliega el mapa de la izquierda radical, partiendo de su contextualización en el ámbito internacional, la búsqueda de una democracia de nuevo tipo, la crítica al PCE y a su política de alianzas, la identidad republicana, su contribución a la formación de una cultura cívica democrática y su impulso al autonomismo con bases económicas y culturales. La Transición, tal como señala Gordon, consagrará el fracaso del proyecto de ruptura y el consiguiente estrechamiento del espacio de este sector. Finalmente, Faustino Zapico se centra en los desarrollos del asturianismo político en la Transición, es decir, de aquellas organizaciones que consideraban a Asturias como sujeto político: estudia sus antecedentes y desarrollos, el papel teórico e intelectual de Conceyu

Bable y Democracia Socialista-Partido Socialista Popular y los primeros intentos de crear un partido nacionalista, constatando el fracaso simultáneo del asturianismo como proyecto político diferenciado y la amplia difusión práctica de algunos de sus elementos simbólicos o sus propuestas en defensa de la *llingua*.

El apartado de las organizaciones sindicales, cuarto de este volumen, comienza con el texto de Irene Díaz sobre el paso de las comisiones de obreros como forma de organización y lucha bajo el franquismo a Comisiones Obreras como estructura sindical diferenciada, es decir, su tránsito desde la condición de *movimiento sociopolítico* a la de *sindicato de nuevo tipo* en el contexto de la pluralidad de fuerzas sindicales que consagrará la Transición. Díaz dedica especial atención a la constitución de la Unión Regional (1976-77) y a los cambios y tensiones generadas en este proceso con el surgimiento de algunas escisiones, y particularmente de la Corriente Sindical de Izquierda. El capítulo que Rubén Vega consagra a UGT subraya, pese a su desorganización y falta de liderazgo al final del franquismo, la importancia de las raíces y la memoria del pasado en la reconstrucción del sindicato, especialmente en focos de implantación como la minería y el metal; así como el hecho de que la identificación con el partido socialista será una baza importante también en su vertiginoso proceso de reconstrucción, que incluye la rivalidad con CC. OO. y la absorción de un posible competidor, la Unión Sindical Obrera.

La memoria del pasado no permitió, en cambio, la reimplantación de la otra gran fuerza sindical de preguerra. La CNT, tal como analiza minuciosamente Héctor González, no logró recomponerse pese a los evidentes esfuerzos y la especificidad de su propuesta (autónoma y asamblearia), en medio de conflictos generacionales y organizativos que llevaron incluso a su ruptura en dos sectores, viendo además disputado su espacio propio, en el contexto de la reconversión industrial que sigue a la Transición, por la mayor práctica movilizadora de los sindicatos mayoritarios y por la expansión del sindicalismo radical de la CSI.

Completando el apartado de las organizaciones sindicales, Ramón García Piñeiro analiza un sector menos conocido: el de los movimientos campesinos, inserto en la peculiar realidad del campo asturiano, con una dispersión y un dominio de las pequeñas explotaciones que resultan bien conocidos. Con el estímulo de los cambios generados por la especialización ganadera y la comercialización de la leche, emergerá en el tardofranquismo una serie de «movilizaciones de los inmóviles» —como las denomina Piñeiro—, impulsadas sobre todo por comunistas y católicos, cristalizando incluso orgánicamente en la creación de la Unión de Campesinos Asturianos (UCA), paralela a la pervivencia del influjo de las instituciones franquistas en el campo. Este sindicalismo campesino democrático reducirá su actividad desde los primeros años de la democracia.

El siguiente bloque de trabajos (cuatro en total) se dedica a la actividad de algunos movimientos sociales de particular relevancia en el período final de la lucha antifranquista (como el ciudadano-vecinal y el estudiantil) y también en la Transición (como el feminista) o incluso en la etapa final de esta (como el movimiento pacifista y anti-OTAN). El movimiento ciudadano, analizado por Francisco Erice, surge ya en la década de los sesenta, aprovechando los resquicios de la legislación franquista y en relación con los problemas de equipamientos de los barrios urbanos y de las zonas industriales. Alentado por dirigentes católicos o de las organizaciones clandestinas antifranquistas, alcanza su cénit en los momentos finales del franquismo y los primeros años de la Transición, para declinar después, pero dejando un apreciable legado en la formación de una conciencia democrática y participativa en muchos barrios y ciudades. En cuanto al trabajo sobre el movimiento estudiantil, también obra de Francisco Erice, analiza la paradoja de su temprano y pujante desarrollo en los años sesenta, con la demolición del SEU en la Universidad y la lucha por un sindicato democrático, el crecimiento de la movilización agitativa antifranquista y fuertemente ideologizada, con la presencia de múltiples fuerzas políticas en los años siguientes, y el práctico agotamiento con la llegada de las libertades democráticas.

Continuando con este bloque, Pablo Socorro, ampliando la cronología de la mayoría de los trabajos que se integran en el presente libro, aborda el protagonismo de un movimiento pacifista peculiar, el MAP (Movimiento Asturias por la Paz). Desde los comités anti-OTAN (1980) hasta la creación y desarrollo del MAP (a partir de 1983), el movimiento pacifista asturiano movilizó a los principales núcleos de la vanguardia antifranquista y los desencantados por la Transición, logrando llegar, a la vez, a nuevos sectores no implicados con anterioridad, constituyendo en cierto modo el canto de cisne o la última batalla —también la última derrota— del antifranquismo.

El devenir del movimiento feminista es abordado por Carmen Suárez en una amplia panorámica, que parte de la situación de las mujeres y sus formas de resistencia desde la guerra civil y de su presencia en el movimiento obrero. Se valora asimismo el papel pionero del Movimiento Democrático de Mujeres y, sobre todo, la cristalización del feminismo asturiano en torno a AFA, núcleo y centro fundamental de las movilizaciones entre 1976 y 1983 y capaz de generar una identidad feminista y desarrollar campañas con amplia irradiación entre las fuerzas políticas y sociales de la región.

En el último capítulo o bloque de trabajos, Benigno Delmiro analiza el desarrollo de las sociedades culturales, auténtica red de asociacionismo crítico que, utilizando los resquicios que permitía la ley de asociaciones de 1964, hizo una sus-

tancial aportación a la cultura popular y al antifranquismo. Su actividad, siempre sometida al control y el acoso policial, contribuyó a crear espacios de libertad y a facilitó el acceso a la cultura de las clases populares. Destaca también en Asturias, en ese contexto, la peculiar institucionalización del Día de la Cultura, cita anual del antifranquismo en clave cultural de gran proyección. El texto finaliza con algunas reflexiones de cara al futuro.

Valentín Brugos, por su parte, centra la atención en el asturianismo cultural, y muy particularmente la lucha por la recuperación de la *llingua*, partiendo de los primeros debates sobre la identidad asturiana, inicialmente centrados en la economía, en los años finales del franquismo. Bajo el amparo de una publicación tan importante como fue *Asturias Semanal*, se iría produciendo la eclosión de un movimiento cuyo eje fundamental sería Conceyu Bable, iniciándose una batalla por la dignificación y difusión de la lengua asturiana, que en el trabajo se analiza incluyendo el período preautonómico, y que daría importantes frutos y resultados prometedores.

El libro finaliza con un texto de Diego Díaz, quien lo titula precisamente «Final de trayecto» y lo subtitula «Pragmáticos, radicales y *pasotas* en la Asturias preautonómica (1979-1983)». Se trata de una especie de crónica del desencanto o de epílogo de la Transición, con la crisis económica y el despegue de la autonomía de telón de fondo, y una visión tamizada de distintos testimonios de protagonistas de la época. El texto se adentra en la oposición de *radicales* y *pragmáticos* ante el cambio político y recorre luego («feministas, *pasotas*, bohemios y *yonquis*») las actitudes de otros sectores en cierto modo *desplazados* en el proceso, concluyendo que, también en Asturias, «los años ochenta comenzaban de un modo muy diferente a cómo se habían imaginado desde las esperanzadas militancias de la década anterior».

Como podrá comprobar el lector, los veintiún trabajos configuran una aproximación poliédrica, plural y ampliamente documentada del proceso seguido por el antifranquismo desde los últimos años de la dictadura y de la peculiar transición que sufrieron —con el cambio político, las fuerzas políticas y sociales que lo configuraban— en su proceso de adaptación a los nuevos tiempos. Pero el libro está también, inevitablemente, plagado de reflexiones que entroncan aquel pasado con nuestro presente o que se plantean, por ejemplo, pensar acerca de lo que pudo ser y no fue; que hablan de la frustración de muchos esfuerzos desplegados y muchas esperanzas albergados en la lucha por la democracia y el cambio social en los años difíciles de la militancia clandestina, que no resistieron la prueba de la realidad o de lo que algunos incluso prefieren considerar una derrota. La nueva democracia no fue precisamente generosa con al menos una parte muy importante del antifranquismo. En estos textos se encuentran, seguramente, muchas de las claves explicativas.

Hay desde luego en estos trabajos un llamamiento a continuar con el estudio de un período y un proceso cuyas características y desarrollo distan aún de haber sido abordados en todas sus dimensiones significativas. También se hace ver cómo, para algunos de los grupos más implicados y combativos, incluso para un sector no desdeñable de la izquierda, el resultado final «no compensaba tanta sangre derramada». En otros casos, al menos quedaron algunas ideas y resultados prácticos a la vez que se sacrificaban otras aspiraciones o hasta la misma existencia de quienes las auspiciaban. Algunos movimientos antifranquistas desaparecieron o decayeron ostensiblemente con la llegada del nuevo sistema político, pero sus valores y el aprendizaje militante y ciudadano que propiciaron sobrevivieron de alguna manera en nuevos colectivos o en los restos de los anteriores. Otros movimientos mostraron sin embargo —como sucede con el pacifismo y, a medio o largo plazo, el feminismo— que era posible entroncar las ideas y los valores de las luchas del pasado con las aspiraciones de nuevos sectores emergentes. En todo caso, más allá del balance que pueda hacerse en función de las expectativas y los parámetros políticos y éticos de cada uno, creemos que los trabajos contenidos en este libro comparten esa gratitud que Pedro de Silva, citado a ese propósito en uno de los textos, manifestaba gráficamente acerca del movimiento cultural democrático, y que puede hacerse extensivo al resto del antifranquismo: «Los jóvenes airados de hoy —decía— deberían mostrar gratitud a quienes llevaron a cabo esta hazaña cuando llovía de veras y no había paraguas».

Eduardo ABAD, Carmen GARCÍA y Francisco ERICE